

## Un museo industrial para la ciudad

José Luis Sáez, Francisco Vigueras, Ximo Revert

El presente texto ha sido elaborado a partir de la la presentación al público de lo que será el futuro museo industrial durante la celebración de un ciclo de conferencias sobre la situación de nuestro patrimonio cultural organizadas por el Centre d'Estudis del Camp de Morvedre. A continuación se exponen las trazas de la intervención arquitectónica -que se está produciendo en el mismo momento en que se editan estas páginas- y los posibles contenidos de lo que será un museo industrial en la ciudad.

### El proyecto de REHABILITACIÓN DE LA NAVE DE EFECTOS Y REPUESTOS DE LA FACTORÍA DE ALTOS HORNOS PARA MUSEO INDUSTRIAL.

Sáez+Vigueras Arquitectos



La intervención sobre el patrimonio arquitectónico plantea siempre al arquitecto una compleja labor de toma de decisiones que van más allá de lo puramente técnico o constructivo. En estos casos el proyectista se enfrenta a cuestiones derivadas de los valores históricos, sociales e incluso identitarios y afectivos que residen en el “monumento”. Por ello en este tipo de intervenciones es necesario, antes de abordar el proyecto, someterse a un previo y meticuloso proceso de análisis del contexto social, económico y cultural en el que ha subsistido la obra hasta nuestros días, y con ello estar en disposición de poder resaltar con la intervención, los valores clave que convierten al edificio en una pieza importante de nuestro patrimonio industrial.

Bajo estas premisas el presente proyecto plantea tres líneas básicas de actuación:

1\_ Intervenir en un edificio industrial, es decir, perteneciente a un legado de cultura industrial que ha marcado la historia y la sociedad de buena parte del siglo XX, y que como tal, no debe de ser leído fuera de un contexto de otras intervenciones similares de nuestro entorno europeo. Por tanto, la rehabilitación de la antigua Nave de Efectos y Repuestos debe reflejar los mismos intereses y estrategias que otras intervenciones exitosas realizadas en Gran Bretaña, Alemania o España, donde el afán por preservar los monumentos industriales va de la mano de una lógica promoción turística y cultural.

2\_ Intervenir en un edificio arraigado en la memoria colectiva, luego con fuertes dosis de visceralidad en los sentimientos y consideraciones de los habitantes y antiguos trabajadores de

Puerto de Sagunto. Nuestro interés aquí es claro: recuperar íntegramente el edificio en toda su morfología (manteniendo sus características espaciales, sus materiales, sus detalles...). Una gran parte del presupuesto se destina a un intenso lavado de cara que, además, debe permitir recuperar elementos del legado ya perdido como el puente grúa o las vías que atravesaban la nave.

3\_ Intervenir en un edificio que debe ser Museo, y lo que esto conlleva en una triple vertiente: ser funcional, ser flexible y, además, ser contemporáneo. Ser funcional es intrínseco al hecho industrial: los detalles deben ir en consonancia al marcado perfil lógico e inmediato que regía este tipo de edificios. Ser flexible en el grado exigible a todo museo: el nuevo proyecto nunca debe ser un lastre para posibles actuaciones futuras. Ser contemporáneo como requisito esencial para la propia viabilidad del museo: debe ser accesible (contemplar ascensores e instalaciones suficientes) y debe ser atractivo (tanto como reclamo para visitantes como por su nuevo papel representativo hacia la ciudad).

Con este análisis iniciamos un proyecto que procuraré explicar:

### **Estado actual**

La Nave Almacén de Efectos y Repuestos se erige como testigo superviviente del valioso patrimonio industrial. Es sin duda un edificio que atesora una serie de particularidades y cualidades que lo hacen especialmente singular y apropiado al uso que se pretende implantar, y entre las que destaca sobre todas la rotundidad de la arquitectura industrial de principio del siglo XX, una arquitectura desprovista de complejos y estereotipos, que une a lo funcional una personalidad propia y muchas veces emblemática.

Este es un ejemplo arquitectónico destacado de la primitiva siderúrgica, junto a la Nave de Talleres Generales, con el que comparte un mismo lenguaje arquitectónico. Su construcción data de 1927. El cuerpo principal tiene unas dimensiones de 20 metros de ancho por 61 metros de longitud, al que se le anexó un cuerpo norte de una única planta y unos 39 metros de longitud, resultando una superficie en planta baja de unos 1.400 metros cuadrados. La totalidad de la superficie del edificio asciende a 3.450 metros cuadrados, que más unos 150 que se amplían, resultan un total final del edificio de 3.600 metros cuadrados.

La fachada sur era la que históricamente se veía y se relacionaba con el resto de edificios fabriles del recinto siderúrgico; era realmente "su fachada". Doce grandes ventanales proveían de una iluminación homogénea y más que suficiente al conjunto de la Nave. Hoy nos encontramos que, si bien entra una alta calidad de luz natural, este alzado sur queda prácticamente oculto desde los viales a consecuencia de un nuevo edificio terciario construido en los últimos años.

Las fachadas este y oeste, con dos grandes ventanales cada una y sendas puertas correderas, por el contrario, siguen manteniendo hoy en día su auténtica vocación de imagen de la Nave.

El alzado norte, el que ahora se ve desde la zona de la Alameda, en su racionalidad industrial, siempre fue una "fachada ciega". No proveía de funciones lumínicas y tampoco era una fachada que debía ser vista, ni desde el recinto fabril ni desde la ciudad, de la cual se separaba con altos muros y líneas férreas. Podríamos decir que la Nave de Efectos y Repuestos "daba la espalda" a la ciudad.

## Braçal,

Monogràfic sobre la situació del patrimoni cultural a la Comarca del Camp de Morvedre



Dado su carácter eminentemente industrial, la decoración se relega a una sencilla manifestación de pilares y arcos de ladrillo visto rojo, como contraposición a los paños de mortero tradicional de arena y cal. Una adecuada intervención deberá mostrar estos materiales en su aspecto más original, eliminando fisuras y oscurecimientos propios del paso del tiempo.

La cubierta principal fue renovada en 2006, sustituyendo las tejas cerámicas originales por panel sándwich de acero. Sólo nos cabe la labor de tratamiento de cerchas y correas con una imprimación intumescente homologada y certificada. La cubierta del anexo, de fibrocemento ondulado, sí que debe sustituirse completamente siguiendo el protocolo reglado para este material altamente nocivo para la salud.

En cuanto al interior, nos encontramos con un espacio diáfano de gran amplitud y belleza. El cuerpo principal se compone de tres vanos: el central que queda libre en toda su altura y que disponía de vías férreas por donde se introducían máquinas y vapores para su reparación, y los laterales que se encuentran elevados un metro a modo de andenes. El vano sur dispone de un único forjado de hormigón a cinco metros de altura y con vigas de gran canto, donde mediante un puente grúa se elevaban las máquinas y piezas de mayor tamaño para su reparación. El vano norte tiene tres forjados intermedios con una altura libre entre ellos de sólo 2,40 metros y que, además, los descuelgues de vigas dejan esta medida en sólo dos metros. En esta zona se sucedían áreas de oficina y de almacenamiento de los repuestos. El cuerpo secundario, anexo norte, contenía unos cuartos y aseos, además de depósitos de recogida de aceites y otros vertidos.



El proyecto contempla una importante labor de ensayo de la estructura, tanto de estimación de resistencia del hormigón como de aceros, así como de localización de las zonas a intervenir. En general, y para sorpresa nuestra, el estado de la estructura es razonablemente bueno pese a su antigüedad y exposición a procesos de carbonatación derivados de la entrada de lluvia hasta la reciente sustitución de la cubierta.

### **Estrategia**

Desde el mismo momento del acceso al edificio, la calle interior asume todo el carácter representativo, toda circulación en planta baja, deberá realizarse a través de esta calle. Como criterio general del proyecto y al igual que en el resto del edificio, somos rigurosos en la conservación del ambiente que genera la distribución interna del edificio en dos bandas organizadas mediante un vacío central. El contraste que se percibe entre la fractura central, estrecha y alargada y la diafanidad de las plataformas superiores iluminadas desde la fachada sur, es el tema central para cualquier intervención en este edificio, ya que nos encontramos con un espacio interior de alto interés arquitectónico.

Por todo lo expuesto, entendimos que los usos más públicos (conferencias, actos, tienda, cafetería...) debían situarse en ese vano sur de mayor altura; mientras que las zonas más privadas (administración, consulta, reparación...) estarían en el vano norte de esa planta baja, haciendo coincidir las particiones entre salas con las vigas existentes y asumiendo una menor altura respecto a otros edificios públicos de nueva planta.

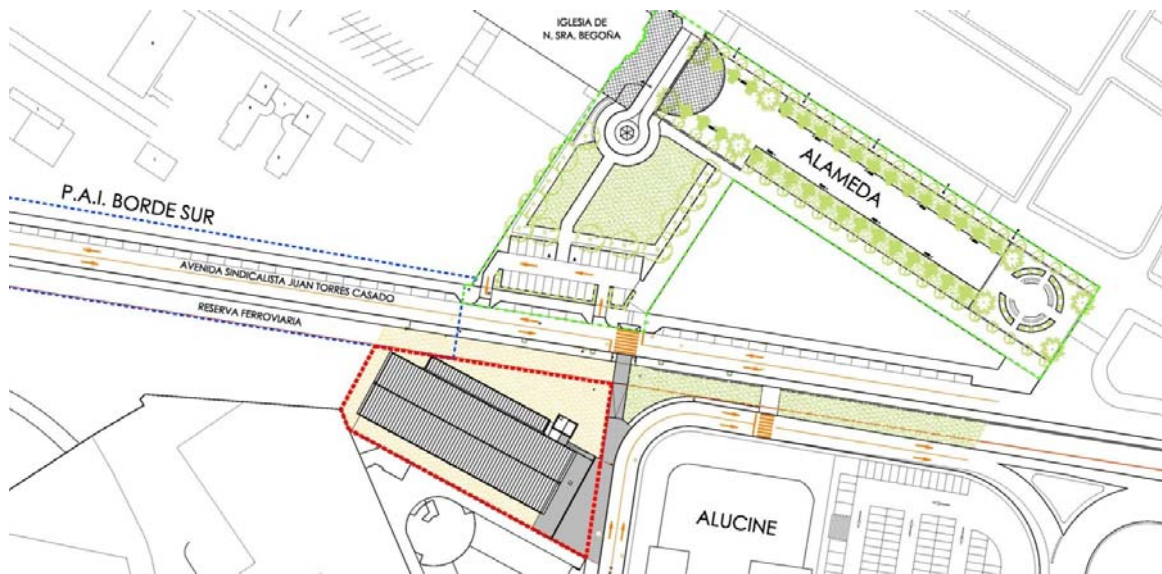
Las zonas expositivas serán, por tanto, las que queden en plantas superiores, distinguiendo dos zonas claramente diferenciadas. Por un lado la situada al sur, a cinco metros de altura sobre el acceso, con una fuerte e intensa iluminación natural y con unas vigas inferiores de gran canto que permitirán, previo su análisis estructural, la colocación de piezas de mayor tamaño y peso, a modo de gran parque expositivo de esculturas. Y por el otro, las plataformas a norte permiten una mayor superficie útil para el inmenso fondo permanente, que podrá ser clasificado y expuesto en tres grandes áreas temáticas coincidentes con cada una de las tres plantas.

La novedosa percepción del edificio desde su entorno más próximo se ha visto acrecentada por los proyectos urbanísticos de reciente finalización: la reurbanización de la Alameda del Consell que ha supuesto una indudable mejora del ámbito así como su creciente utilización por la ciudadanía, la prolongación de la avenida del sindicalista Juan Torres hasta su conexión con la avenida 3 de Abril que mejora la circulación de la parte sur del casco urbano, y no olvidemos

## Braçal,

Monográfico sobre la situación del patrimoni cultural a la Comarca del Camp de Morvedre

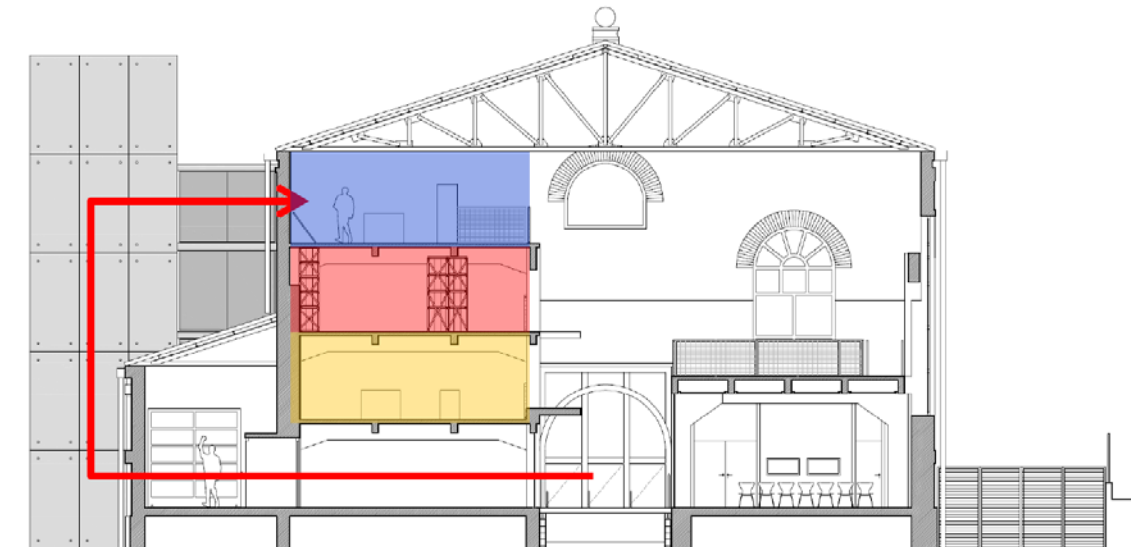
la reserva ferroviaria que discurre en paralelo a esta nueva avenida y que, con un ancho de seis metros, posibilitará el futuro recorrido en tren uniendo la visita turística del ya rehabilitado Alto Horno con la del Museo Industrial.



Esta vinculación con el casco urbano es una situación novedosa respecto a su situación histórica... La necesaria instalación de un núcleo de ascensores de gran capacidad que no altere la calidad espacial interior, debe ser el pretexto para renovar el alzado norte de la Nave, provocando ese “giro” ya comentado, que acabe finalmente por vincular el nuevo Museo Industrial con la ciudad a la que pertenece. Este núcleo o torre debe acristalarse o “abrirse” para que, desde cada una de las plantas se tenga una visión de la Alameda y de la ciudad, a la vez que sea el hito o reclamo del nuevo uso.

### Proyecto

Entendimos que el mejor museo es aquel que facilita su recorrido. Por tanto, en primer lugar y tras un estudio tipológico, los museos en una única planta son más fáciles de visitar, o bien aquellos que se recorren bajando en una rampa continua a modo de lo que sucede en el Museo Guggenheim de Nueva York o, como ejemplo más cercano, el Instituto Valenciano de la Ilustración. Con estos referentes en la memoria, proponemos un edificio que se recorra de arriba hacia abajo y que se explique sobre todo con su sección:



El acceso principal se plantea desde la puerta este, coincidente con el recorrido desde la Alameda. Desde allí, se accede a la zona de recepción y a la torre externa, como único elemento de nueva planta, donde mediante dos grandes ascensores, con capacidad para quince personas cada uno, los visitantes llegarán a la última planta, podrán tener una panorámica de la Alameda e iniciar desde allí un recorrido longitudinal, de un extremo al otro, y en descenso en zig-zag, hasta llegar a la planta baja. De esta forma, cada planta se constituye en un paquete temático único, hasta un total de tres.



Siendo rigurosos en la conservación de la integridad estructural y espacial del edificio, no podemos renunciar al dialogo que se puede establecer con una pieza igualmente industrial pero de nuestro tiempo. Proponemos la construcción de un núcleo vertical que albergue los sistemas tecnológicos, persiguiendo dos claros objetivos:

- a) Ofrecer un alzado renovado y atractivo a la ciudad, que sirva a la vez de reclamo para los nuevos usos del edificio, contrarrestando los paños ciegos y másicos de este alzado,
- b) Permitir que recorrido museológico comience en la última planta, funcionando este núcleo como vestíbulo previo y panorámico hacia la ciudad y el puerto. Esta pieza adquiere un contenido simbólico de nexo entre el pasado industrial de la ciudad y el futuro de la población. Como detalle del proceso empleado, la planta segunda conservará las mismas estanterías de hierro con remaches que en su día sirvieron para guardar los repuestos y que podrán mostrar esos mismos materiales, pero esta vez ordenados como elementos de una exposición museística. Qué mejor mobiliario que el que es parte del propio fondo museístico.



El recorrido descendente en zig-zag llega en planta baja en la fachada oeste, junto a la zona de cafetería y aseos. Aquí se podrá descansar o bien continuar recorrido por la zona sur, por la zona de exposiciones y por el parque de esculturas, hasta bajar por la tienda y así volver al punto de partida.

### **Planta baja**

La planta baja requiere un cuidado especial. La requerida accesibilidad de todo edificio público debe ser compatible con la preservación de la imagen original de la Nave. Si bien es necesario que toda la circulación se realice a través del pasillo central, el proyecto contempla que esta circulación se realice sobre una pasarela central de vidrio, enrasada con la altura de los mencionados andenes, pero que deje entrever los raíles que en su día existieron.

Tanto los espacios de mayor concurrencia, como de gestión, administración y archivos, deben de situarse en planta baja, por usos que requieren un funcionamiento más independizado que aquellos espacios propiamente museísticos. La nave lateral tiene unas dimensiones adecuadas para su utilización como archivo y almacén. Esta decisión nos lleva a situar el centro de documentación, el área de restauración y la de montaje en una zona de inmediata conexión a estas.

Las plataformas orientadas al sur, quedan con mayor altura libre entre forjados, por lo que son la ubicación ideal para usos de pública concurrencia como: la sala polivalente, el aula-seminario, la cafetería y la tienda. Creemos que la conservación del hueco existente y la doble altura confieren a esta parte de características atractivas. La plataforma superior, privilegiada por la percepción integral del espacio de la nave y la cubierta, es el sitio ideal para las exposiciones temporales.

## Braçal,

Monográfico sobre la situación del patrimonio cultural a la Comarca del Camp de Morvedre

Los usos completos que albergará esta planta son:

- Control y recepción de visitantes,
- Centro de documentación, con sala de consulta y archivo histórico.
- Gestión y administración, con sala de juntas.
- Taller de restauración, con sala de montaje y almacén.
- Aseos suficientes y adaptados.
- Cafetería con zona de mesas situadas en la esquina que goza de toda la altura.
- Vestíbulo previo a la planta de esculturas y exposición previa de contenidos.
- Aula abierta para seminarios.
- Sala polivalente y de conferencias, con cabina y almacén.
- Tienda.

Por último, decir que el presupuesto del que disponíamos para este proyecto es de 1.228.800 € (iva no incluido), lo que nos da un ratio por metro cuadrado (para 3600 m<sup>2</sup>) de sólo 341 €/m<sup>2</sup>. Entiendo que el gran valor de este proyecto, y que debo agradecer a los miembros de nuestra oficina, es haber conseguido optimizar y “estirar” el presupuesto hasta conseguir un resultado óptimo.



### **El planteamiento museográfico**

Ximo Revert

El museo valenciano de la siderúrgica parece llegar a nuestro espacio ciudadano y público como una necesidad y como una exigencia. Concitar la protección y dinamización del patrimonio industrial de Sagunto a través de una institución museística es ponerle cara y fisicidad a la Fundación que desde 1992 está encargada de recuperar todo ese patrimonio de la cultura industrial minera y siderúrgica que nos quedó tras el cierre de la factoría de Altos Hornos en 1984. La acelerada degradación de ese patrimonio en estas tres décadas necesitaba de un ansiado y prometido museo que pusiera de manifiesto el gran legado histórico, fabril, obrero, laboral y material que posee la ciudad y su comarca. Ante esas pérdidas irreparables la ciudadanía ha replicado y exigido en múltiples ocasiones actuaciones de protección,

conservación y puesta en valor que van dando su fruto<sup>1</sup>. En este sentido la creación de este Museo debe ser una respuesta eficaz a esas exigencias y desarrollar una función social que devuelva a los ciudadanos y visitantes, al menos, una parte de lo que social, cultural y educativamente tienen derecho y les pertenece.

La creación de un museo es también una inversión de oportunidad a medio y largo plazo. Más allá de la política inmediata y de rentabilidades electorales, la puesta en marcha de un museo es como colocar una nueva factoría cultural no contaminante en el parque industrial de la trama urbana de la ciudad cuyos suministros proceden del legado cultural e histórico de la propia ciudad obrera y de sus trabajadores, cuya energía reciclable proviene de las instituciones que lo apoyan y de los visitantes que acuden a sus inmediateces, cuyo proceso de fabricación consiste en producir conocimiento, impactar en la sociedad que lo rodea y estimular la economía regional a través del llamado turismo cultural.

Sagunto es reconocido en el mundo entero especialmente por dos coyunturas históricas: por su destrucción ante Aníbal en época romana y por ser la última ciudad-factoría minera y siderúrgica española del S. XX. Esa inmensa dimensión histórica y ese renombre internacional contrastan con la lenta recuperación de nuestro patrimonio cultural.

El factor identidad sin duda juega a favor de la cohesión social que podría verse reforzado por la creación de un museo que dignifique esos factores sociales en los que una comunidad se reconoce. En el caso del museo valenciano de la siderúrgica esa identidad, todavía viva y productiva, juega a favor de la propia institución museística y se convierte en un remanente y flujo de información y de conocimiento del que nutrirse, alejando así la desdeñable tarea de contribuir a la amnesia colectiva.

Realizar una propuesta de proyecto museográfico para el llamado Museo Industrial de Sagunto debe al menos tener en cuenta algunas cuestiones. En primer lugar, estamos hablando de poner en marcha una entidad cuya finalidad esencial según la ley es conservar, investigar, difundir y enseñar. Estamos hablando de abordar un museo que no se ciña estrictamente a la colección que pretenda conservar entre sus muros, si no que dé sentido al conjunto de elementos de la cultura material industrial de la ciudad y la comarca, lo cual induce a pensar que su actividad y funciones van más allá de las paredes que identifican la propia fisonomía del edificio que albergue el museo. Hablamos de que el continente elegido es en sí mismo un edificio singular, que forma parte del patrimonio a rescatar y que su intervención para adecuarlo a nuevo museo exige sensibilidad y visión de futuro; hablamos de un museo llamado a cumplir por ley una función social y que debe procurar por tanto prever cual es su misión y sus objetivos esenciales y procurar los medios para ello. Hablamos también de elegir un discurso que dé trascendencia y sentido al conjunto de restos materiales o inmateriales vinculados a un pasado minero, siderúrgico y urbano bastante reciente. Hablamos de contenidos que debidamente comunicados permitan reconocernos, pero también hablamos de explicar las condiciones de vida y de trabajo de una población hecha a sí misma como espejo de las condiciones de vida y de trabajo que tendrán los jóvenes que ya en el s.XXI tienen por delante un precario panorama social, laboral y económico.

---

<sup>1</sup> Es evidente el vigor cultural que han demostrado asociaciones, investigadores y entidades civiles entorno al hecho patrimonial de Sagunto y en especial a su patrimonio industrial en los últimos quince años con la producción de diversas publicaciones, exposiciones y actos culturales y sociales a falta de un liderazgo institucional que canalizara y prestigiara tanto esfuerzo.

Para comprender esta gesta social de Sagunto en su s.XX y de cómo una descomunal factoría transformaría para siempre lo que venía siendo la tradicional economía comercial y agraria en la comarca, los historiadores y gestores de patrimonio cultural nos hemos nutrido de los estudios de investigación realizados por José Vila Vicente, Manuel Girona y José Martín. Con su trabajo y sus estudios tomamos las claves históricas de lo que acababa de acontecer a esta ciudad-factoría minero siderúrgica. Para encajar aquellos contenidos y los nuevos que fueron emanando de los escritos de tantos historiadores locales posteriores, ya a finales de los años noventa un grupo de jóvenes de diferentes ámbitos profesionales constituimos un grupo de trabajo llamado Grupo Arrabio para presentar una propuesta museográfica a la propia Fundación para la Protección del Patrimonio Histórico Industrial de Sagunto mediante un concurso de ideas en el que nuestro trabajo no prosperó. Transcurrida más de una década aquella hazaña ha quedado desfasada en su planteamiento

Otras propuestas museográficas han sido encargadas por la Fundación sin éxito. Ahora con la intervención arquitectónica en marcha se trata de adecuar lo que a mi consideración debe contener este museo en la infraestructura creada al efecto, cuando hubiera sido de desear que el encargo de contenido y continente fueran de la mano en un único proyecto arquitectónico, museográfico y museológico coherente.

Ante el proyecto de rehabilitación de la Nave de Efectos y Repuestos de AHM para museo industrial en Sagunto planteado por el Estudio de Arquitectura Sáez y Viguera el planteamiento museográfico que considero más afín a los criterios y postulados ya manifestados sería el siguiente.

### **El nombre y los ejes temáticos**

En primer lugar y para clarificar el sentido de lo que exponemos considero que el de Sagunto, a diferencia de otros museos industriales valencianos, debe tener por nombre un enunciado que defina la “cosa”. El patrimonio cultural valenciano es especialmente abundante y diversificado en patrimonio industrial, ingenieril y técnico. Por ello el nombre del museo de Sagunto no debe despersonalizarse en un genérico “museo valenciano de la industria”. Somos partidarios de identificar y singularizar de qué museo industrial estamos hablando sustituyendo la palabra *industria* por la de “siderúrgica”. De todos los nombres posibles que puedan identificar el museo creemos que éste podría ser uno de los más ajustados a los contenidos que debería disponer el museo y sus instalaciones. El problema de esta denominación es que dejaría la faceta minera de Sagunto fuera del nombre que identifique el museo, pudiendo en su caso ampliarse esta denominación a *Museo valenciano de la minero-siderúrgica de Sagunto*. A mayor abundancia no sería lógico ni significativo llamar a este equipamiento cultural “museo valenciano de la industrialización” cuando la ciudad y la comunidad ha tenido más de una industria en el pasado y resultaría poco eficaz ubicar con este nombre uno de los museos que debe tener la ciudad en el contexto museístico valenciano e internacional. Ahondando más en la propuesta debemos considerar que una de las potencialidades del patrimonio industrial saguntino es su estrecha vinculación al poblado-factoría que se generó en su entorno y que nos permitiría identificar este museo específica y singularmente como *Museo de la Ciudad Industrial y Siderúrgica de Sagunto* (MUCISS). Con esta denominación pretendemos incluir

otras industrias a las que la ciudad ha dado acogida y remarcamos en el contexto de museos industriales y técnicos valencianos o europeos el factor singular de poblado industrial.

Cualquier propuesta museográfica podría partir de la ordenación y sentido que le proporcione el conjunto de piezas o elementos que constituyan la colección permanente. Sin embargo considero que la apuesta por explicar en este museo lo que fue y lo que nos queda de aquella ciudad-factoría no puede limitarse a la exhibición de estos elementos como piezas acumuladas en un trastero, ni soslayar alguno de los significados necesarios para entender esta ciudad-factoría por falta de un elemento en la colección. Así, soy partidario de establecer los ejes de contenido del museo y seleccionar aquellos elementos de esta cultura material (abundantes en imágenes de archivo, documentos de empresa, restos de maquinaria, utensilios fabriles, objetos industriales y testimonios orales) para adecuarlos a ese discurso que devuelva sentido y conocimiento a quienes lo visiten y se acerque a ellos.

Todos los historiadores e investigadores que hemos abordado el origen, devenir y realidad de esta singular ciudad-factoría del s.XX instalada a orillas del mar Mediterráneo en el término municipal de Sagunto venimos a coincidir que el núcleo portuario de Sagunto no se entiende social, cultural ni urbanísticamente sin comprender la indisoluble asociación entre las factorías minero-siderúrgica y la ciudad: la simbiosis entre estas dos grandes empresas y las familias de trabajadores venidas de gran parte de la geografía española que trabajaban en ellas y desarrollaron sus vidas a la sombra sonora de la sirena de fábrica.

A grandes rasgos considero que los tres ejes esenciales vertebradores del contenido del futuro museo serían: el poblado industrial, el trabajador-ciudadano y la fábrica, siendo el elemento humano, es decir el segundo de los ejes, el enlace necesario entre la urbe y la factoría.

Esta ordenación básica de tres grandes contenidos-eje nos permite por un lado adecuarlos a los tres grandes niveles longitudinales de la nave-museo dispuestos por el proyecto de intervención arquitectónica de Sáez y Viguera; nos permite crear un recorrido de sentido coherente, nos permite realizar el trayecto por el museo también a la inversa, pero sobre todo nos permite vincular los contenidos ordenados por ejes temáticos del museo con el entorno urbano de la ciudad y el entorno fabril inmediato (Nave de Talleres Generales, Horno Alto y Gerencia) sacando el museo hacia la ciudad que creció pareja y alrededor de la zona productiva industrial donde estaba ubicada la Nave de Efectos y Repuestos que ahora será museo. A estos efectos nos parece pertinente la solución arquitectónica propuesta por Sáez y Viguera al alzar una estructura contigua y respetuosa con el origen y traza de la vieja nave permitiendo la vista panorámica de la ciudad desde el origen más primitivo de la trama urbana hacia las barriadas obreras e infraestructuras sociales que creó la factoría como una prolongación de su poder más allá de la zona productiva. Es como si el paisaje urbano y natural exterior al futuro museo fuera una sala más del recorrido museístico.

Desgranando por unidades de sentido cada uno de los ejes consideramos lo siguiente.

El eje sobre el **poblado industrial** ubicado en la galería superior del edificio deberá abordar: el desarrollo urbano, lo público y lo privado, y la naturaleza específica de la vivienda. En esta propuesta pretendemos hilbanar dos oportunidades. Por un lado incluir la panorámica de la ciudad vista desde la atalaya de la torre de acceso y explicarla en la sede museal; y por otro

enlazar el espacio público con la vida privada y desembocar en el peculiar repertorio de vivienda obrera todavía conservada en el Puerto de Sagunto, proyectando en el futuro una extensión visitable del MUCISS a alguna de las viviendas del Barrio Obrero y otra del los jardines de la Gerencia recuperadas para su conocimiento y visita.

El siguiente eje situado en la planta intermedia se estructuraría entorno a contenidos sobre **el ciudadano y el obrero** discurrendo por los comportamientos sociales colectivos (la educación, el ocio, la confesionalidad, o la fiesta), los procesos de colonización del poblado, la vida laboral, y frente a los retos y dificultades: los logros colectivos por el salario, por la dignificación de las condiciones laborales, por la supervivencia de una fábrica en pleno proceso de reconversión industrial.

El tercer y ultimo eje temático dedicado a **la factoría** transcurriría con contenidos como serían las empresas del hierro en relación a las sociedades y factorías subsidiarias del acero; a las instalaciones que explican la dimensión y funcionamiento de las factorías minera y siderúrgica; y una sección que proponemos llamar *vidas de acero* que contendría aspectos que van desde la salud laboral en las empresas al uso antiguo y actual del acero en la vida cotidiana, proyectando una extensión del museo al recientemente recuperado Horno Alto núm. 2 donde específicamente se explicaría el funcionamiento de este colosal artefacto así como el proceso físico y químico de transformación del hierro en arrabio y acero. Este discurso nos permitiría explicar e incluir el cúmulo de empresas de transformación que han surgido entorno a la producción de acero desde los orígenes de la siderúrgica hasta nuestros días, y nos permitiría acercarnos al trascendente uso del hierro y del acero en nuestras vidas.

### **Un vistazo a la gestión**

La gestión del MUCISS deberá al menos atender tres áreas: la sección de "Colecciones" con una unidad de archivo documental, audiovisual y digitalización que bien podría ubicarse, una vez reconstruida, en la antigua Escuela de Aprendices de la Alameda; la unidad de identificación, catalogación y donaciones provenientes del inmeso caudal de patrimonio cultural conservado en las familias obreras de la ciudad; y una unidad de conservación y restauración que bien podría nutrirse del buen oficio de antiguos trabajadores maestros en el arte de la fresa, del torno, de la miniatura, de la delineación y de la conservación de maquinaria para instruir a jóvenes profesionales en un taller de aprendizaje intergeneracional promovido por el museo.

Otra área de gestión se ocuparía de las actividades propias del MUCISS. Con una unidad de investigación, estudios y publicaciones; otra unidad de didáctica y formación centrada en la transferencia de conocimientos del museo a sectores objetivos de población; una unidad de comunicación y marketing; y finalmente un área de exposiciones desde donde programar y preparar la producción de exposiciones temporales propias o incorporar propuestas ajenas y en colaboración con otros museos afines en un afán por buscar la especificidad de los aspectos que caracterizan nuestro patrimonio industrial y encontrar el posicionamiento necesario en el contexto español e internacional compartiendo producciones. Básicamente esta área de gestión daría uso a las instalaciones del museo previstas en el proyecto de ejecución arquitectónica como són la sala de exposiciones temporales y polivalente, la tienda, el aula o la cafetería.

Finalmente una tercera área de gestión centraría las funciones de dirección y administración del museo, que además de controlar las variables funcionales de la vida del museo y de buscar fuentes de financiación y conjugar recursos disponible haga aplicar la misión y objetivos definidos para el museo y ponga en marcha al menos los siguientes programas de intervención:

Programa de regeneración patrimonial, consistente en la recuperación de elementos de la cultura material industrial minero-siderúrgica, voluntariado cultural, apoyo y soporte a asociaciones, y programa educativo de comunicación intergeneracional para la recuperación de la memoria oral industrial.

Programa de estudios e investigación: destinado a estimular, proponer, y difundir estudios y conocimientos sobre la ciudad-factoría minero-siderúrgica de Sagunto y el patrimonio industrial e ingenieril de la comarca.

Y un ultimo programa de creación cultural industrial destinado a difundir y apoyar productos y contenidos fundamentados en la cultura industrial, incentivando la creación artística y la innovación industrial, y facilitando el funcionamiento de una Escuela-Taller o laboratorio creativo ue bien podríamos dedicar al nombre de Manuel Rodríguez Velo como fotografo oficial de los Altos Hornos.

En definitiva todo este sucinto planteamiento no es más que el apunte de lo que debe ser la planificación del futuro museo a ubicar en aquella nave que guardó efectos y repuestos para la factoría y que ahora está llamada a guardar un bien colectivo para disfrute y uso de vecinos y visitantes. Como recuerdan los manuales de museología, o los responsables de la administración cultural, los pilares de cualquier museo son -en palabras de M. Ramos Lizana<sup>2</sup>: la colección, el edificio, la audiencia y el proyecto. Invertir en la planificación nos debe permitir a los contribuyentes y a la administración responsable a hacer más eficiente la puesta en marcha de este museo logrando la eficacia al menor coste posible. La precipitación o el gasto de oportunidad no son más que la desfasada y obscena opción de gestionar la cultura por acumulación de ocurrencias. De la misma manera el Plan Director del Patrimonio de la ciudad deberá apresurarse a incluir como piezas esenciales a encajar en el dinamismo patrimonial del territorio qué hacer y como coordinar el sentido cultural e histórico que nos ofrecen los equipamientos y barridas de promoción empresarial diseminados por el poblado, cómo enlazar el contundente sentido minero-siderúrgico de la ciudad al resto de patrimonio industrial de la comarca que tiene que ver con los usos del agua o de otros oficios y manufacturas prósperos en otros tiempos. Y es que sin duda, el Camp de Morvedre tiene muchas historias que contar y en estos tiempos en los que parece que nos restan hasta lo imprescindible, los ciudadanos nos seguimos sumando a ese cúmulo de culturas que idetifica nuestro territorio.

---

<sup>2</sup> Ramos Lizana, Manuel (2007), *El turismo cultural, los museos y su planificación*, ediciones TREA, Gijón, p. 250.